

CLAUDE-RHEAL MALARY¹

LA CENTURIA

Un hombre decidió escribir cien relatos, cada uno de una página. Su única condición era que fueran uniformemente excelentes. Al completar su proeza, se percató de que uno de ellos era menos que excelente. Lo reemplazó con uno que era excelente, sólo para darse cuenta de que había otro que no daba del todo la talla. Lo reemplazó con otro que era excelente, sólo para taparse otro que caía por debajo de su valor umbral. Asimismo, escribió mil relatos de una página cada uno, novecientos noventa y nueve de los cuales descartó, justo antes de reparar, *in extremis*, en que cada nuevo cuento afectaba la calidad de los otros noventa y nueve relatos en su centuria.

La hija del hombre decidió finiquitar la faena de su padre y resolver el enigma del efecto que causaba el relato ciento uno en los demás relatos. Lo logró al observar que el estatus de cada relato dependía de su colocación dentro de la colección. Por lo tanto, se esforzó por organizar los relatos de tal manera que cada uno fuera excelente debido a su sinergia con el relato que lo precedía y con el que lo se-

¹ Se desempeña como docente de literatura hispanoamericana y caribeña (hispanoparlante y francófona) en el *Department of World Languages and Literatures, Saint Mary's College of California*. Realizó sus estudios de M.A. en *University of California at Santa Barbara* y de Ph.D. en *Brown University*. Actualmente prepara la obra *La plaga de la exigencia indecente: la novela de tesis en plena posmodernidad hispanoamericana* donde examina la construcción de la plaga en la literatura hispanoamericana a través de las obras de Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Enrique Molina, Mario Bellatin y Reinaldo Arenas.

guía. Se enteró, *in extremis*, de que a veces la excelencia de un relato gira en torno a la imperfección de uno o varios de los relatos que lo preceden y que lo siguen. En su lecho de muerte, pasó la batuta a su hijo.

El nieto del hombre estaba preparado para apostillar la labor vital de su madre y del padre de su madre por solucionar el entresijo heredado de su madre de que la perfección de un relato dependiera de la imperfección de uno o de varios de los relatos colocados antes o después de él. Lo consiguió al establecer que la determinación por parte de sus antepasados de la excelencia de un relato descansaba en sus preferencias por lo filosófico y trágico en detrimento de lo cómico o lo actual. Posicionó, pues, los relatos de tal manera que cada uno revelara su excelencia en base a unos criterios propios a su naturaleza y a la simbiosis óptima entre éste y los demás relatos en la colección. Cayó en la cuenta, *in extremis*, de que algunos de los relatos que consideraba uniformemente excelentes o defectuosos tras una lectura los consideraba menos uniformemente excelentes o defectuosos tras otra lectura. En la antesala de la muerte, legó la centuria a su vástago.

La bisnieta o el bisnieto del hombre denegó la herencia de la temática de los cien relatos, de una página cada uno, que fueran todos uniformemente excelentes porque él o ella juzgó que la problemática de su hermafroditismo bastaba para ocuparle durante todo el precioso tiempo que se le había otorgado en la faz de esta tierra inhóspita.